

CANEK SÁNCHEZ GUEVARA

# Diario sin motocicleta

*Volumen uno: Europa*  
*(Francia, Italia, España y Portugal)*

## ÍNDICE

ALGUNAS NOTAS A MODO DE BREVE PRESENTACIÓN, 7

### DIARIO SIN MOTOCICLETA

CAUSA Y DEFECTO, 29

LA PALABRA POSEÍDA, 33

CRISIS DE MIS AMORES, 37

INSOMNIO Y PALABRERÍA, 41

PASEO CON VISTA AL MAR, 45

OBAMA *SUPERSTAR*, 49

HISTORIA DE TRENES, 53

AMIGOS DE ALLENDE LA RED, 57

BELLEZA Y DECADENCIA EN LISBOA, 61

MÚSICA Y DIVINIDAD, 65

ESPÍRITU DE SUPERMERCADO, 69

HOGAR DULCE HOGAR, 73

EL LARGO ADIÓS, 77

*AIX ON ICE*, 81

ODA A LA COMPUTADORA, 85

DOMINGO MARSELLÉS, 89

COSAS DE PELÍCULAS, 93

*SUPERBAR*, 97

LA MUERTE, 101

GANAS DE PERDER LA CABEZA, 105

SOLIDARIDAD Y CUMPLEAÑOS, 109

PUNTO DE ENCUENTRO,	113
LA INSOPORTABILIDAD DEL SOPORTE,	117
REDES Y SUBVERSIONES,	121
EL EDIFICIO Y LA SOLEDAD,	125
INTERNATIONAL LANGUAGE,	129
TURISMO PRIMAVERAL,	133
INMIGRANTES,	137
VACUNA,	141
ALGO SE MANIFIESTA,	145
HACKERS EN EL BALCÓN,	149
FIN DE MES,	154
PEREZA OBLIGA,	158
FÚTBOL E IDEOLOGÍA,	162
DETECTIVES Y PIRATAS,	166
LA CALMA,	170
EL PLACER DE MONTAIGNE,	174
EL GESTO DE VOLVER A CASA,	178
EXCESO DE CALORÍAS,	183
PRIMERA DECLARACIÓN FRIKI,	187
EXTRANJEROS EN LA PLAYA,	192
PACÍFICAS TRIBULACIONES,	197
FERROLEANDO, QUE ES GERUNDIO,	202
ENCORUÑADO,	207
¿PATRIA Y NACIONALIDAD?,	211
MODERNIDAD Y TRADICIÓN,	216
EL PLACER DE VIVIR,	221
AAAAARRRRGGGGHHHH!!!!,	227
LA LUZ, LA FIESTA, LA MISA,	231
EROLOGÍA,	235
HABLAR CON PROPIEDAD,	239

ESTRUCTURAS CULTURALES, 243

GUEVARISMO A GO-GO, 247

MOLINOS DE VIENTO, 251

*MEMENTO MORI*, 255

## ALGUNAS NOTAS A MODO DE BREVE PRESENTACIÓN

### I.

Esta nota responde a la imperiosa necesidad de ordenar recuerdos deshilvanados de una amistad construida a lo largo de episodios revolucionarios que, en este caso, gravitan en torno al extraordinario escritor de *Diario sin motocicleta*: Canek Sánchez Guevara, de quien el periodista Jon Lee Anderson (autor de *Che Guevara: A Political Life*) afirma «fue un escritor brillante y apasionado que murió demasiado joven...»; y de sus padres, Hilda<sup>1</sup> y Alberto, par-

---

<sup>1</sup> Hilda Beatriz Guevara Gadea (México, D. F., 15 de febrero de 1956-La Habana, 21 de agosto de 1995). Hija de Hilda Gadea Acosta y Ernesto Guevara de la Serna, casada en La Habana a fines de 1973 con el guerrillero mexicano Alberto Sánchez Hernández (Monterrey, Nuevo León, 1952), madre de Canek Sánchez Guevara (La Habana, 22 de mayo de 1974-México, D. F., 20 de enero de 2015) y Camilo Sánchez Guevara (25 octubre 1981, Monterrey, N. L.).

Carta del Che a su hija mayor (al cumplir 10 años):

15/2/1966

Hildita querida:

Hoy te escribo aunque la carta te llegará bastante después; pero quiero que sepas que me acuerdo de ti y espero que estés pasando tu cumpleaños muy feliz.

Ya eres casi una mujer y no se te puede escribir como a los niños, contándoles boberías y mentiritas.

Has de saber que sigo lejos y estaré mucho tiempo alejado de ti, haciendo lo que pueda para luchar contra nuestros enemigos. No es que sea gran

típicos de una genealogía política que determinó en parte un destino excepcional.

Quien escribe esta breve nota de presentación fue uno de los compañeros de aventuras revolucionarias de los padres de Canek en La Habana y después en Milán y México. Ya en 1966 había conocido a Hilda Gadea,<sup>2</sup> y asistió al nacimiento de Canek en La

---

cosa, pero algo hago y creo que podrás siempre estar orgullosa de tu padre como yo lo estoy de ti.

Acuérdate de que todavía faltan muchos años de lucha, y aun cuando seas mujer, tendrás que hacer tu parte en la lucha. Mientras, hay que prepararse, ser muy revolucionaria, que a tu edad quiere decir aprender mucho, lo más posible, y estar siempre lista a apoyar las causas justas.

Además obedecer a tu mamá y no creerte capaz de todo antes de tiempo. Ya llegará eso.

Debes luchar por ser de las mejores en la escuela. Mejor en todo sentido, ya sabes lo que quiere decir: estudio y actitud revolucionaria, vale decir, buena conducta, seriedad, amar a la revolución, el compañerismo, etc.

Yo no era así cuando tenía tu edad, pero estaba en una sociedad distinta donde el hombre era enemigo del hombre. Ahora tú tienes el privilegio de vivir otra época y hay que ser digno de ella.

No te olvides de dar una vuelta por la casa para vigilar a los otros críos y aconsejarles que estudien y se porten bien, sobre todo a Aleidita, que te hace mucho caso como hermana mayor.

Bueno, vieja, otra vez, que lo pases muy feliz en tu cumpleaños. Dale un abrazo a tu mamá y a Gina y recibe tú uno grande y fortísimo que valga por todo el tiempo que no nos veremos.

Tu Papá

- 2 Hilda Gadea Acosta (Lima, 21 de marzo de 1925 - La Habana, 16 de febrero de 1974) fue una economista peruana y dirigente juvenil del APRA. Fue la primera esposa del Che Guevara y quien lo introdujo en los círculos políticos izquierdistas, cuando se encontraba exilada en Guatemala y trabajaba para el gobierno nacionalista de Jacobo Arbenz. Guevara conocería ahí a algunos exiliados cubanos del Movimiento 26 de Julio (fundado y dirigido por Fidel Castro), entre ellos Antonio «Ñico» López, quien le pondría el sobrenombre de Che.

titulada «Diario sin motocicleta» (alusión irónica al título del libro que cuenta el recorrido latinoamericano del joven Ernesto Guevara en 1953: *Diario con motocicleta*).

La editorial española Pepitas de calabaza ha reunido en cuatro volúmenes estos textos, en donde Canek narra todas sus experiencias de viaje por distintos países:

—Volumen I: Francia, Italia, España y Portugal (del 1/10/2008, en Sadirac, al 28/10/2009, en París-Burdeos-Madrid).

—Volumen II: México y Guatemala (del 14/11/2009, en Pachuca, al 26/8/2010, en Guatemala).

—Volumen III: El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá (del 2/9/2010, en San Salvador, al 29/9/2011, en Panamá).

—Volumen IV: Ecuador, Perú, México y Panamá (del 5/10/2011, en Guayaquil, al 17/8/2012, en Panamá).

### 3.

Reproducimos también los fragmentos de conversaciones de Canek con su padre, Alberto Sánchez (y con su amigo el escritor Daniel Espartaco Sánchez), acerca de *33 revoluciones*, la novela breve que gracias a la colaboración de varios editores europeos (sobre todo Sandro Ferri y Anne-Marie Métaillié) y la destacada participación de Víctor Hurtado, un agente literario mexicano radicado en Barcelona, será publicada a partir de agosto de 2016 en Francia (Métaillié), Italia (edizioni e/o), en todos los territorios de lengua inglesa (Europa Editions) y española (Alfaguara: España y todas sus filiales hispanoamericanas, incluyendo México, edición que además incluirá varias narraciones breves inéditas), en Brasil (Planeta), Holanda, Turquía, Japón, China, Taiwán, Grecia y Croacia.

Fragmentos de correos y conversaciones de Canek, Alberto y Daniel, entre 2008 y finales de 2014:

# Diario sin motocicleta



## CAUSA Y DEFECTO

La vida da vuelcos raros, tumbos al azar: hace tres años salí de Oaxaca con ánimo de ver un poco de mundo, cambiar de aires y dedicarme a escribir. En el mismo avión que me sacó de México comencé un blog que poco después abandonaré, seguro de que a la larga sería un estorbo para mi carrera de best-sellerista, pensé. Doce meses más tarde, mientras vagaba por Barcelona sin un peso en el bolsillo y con el ánimo aplastado por el calor, estalló en Oaxaca una revuelta que habría querido presenciar o, *al menos*, en la que habría participado con gusto. Me sentí entonces lejos de casa.

El último año ha sido particularmente difícil, como si los dioses hubieran lanzado todas sus catástrofes sobre mi modesta persona. Hace tres semanas era un desempleado modelo decidido a dejar de escribir y buscar de una vez por todas un trabajo de verdad; hoy soy un asalariado al servicio de cierta innombrable revista que me contacta gracias a aquella bitácora que un día consideré torpe y aburrida... No es una paradoja, es solo una ironía.

LA HISTORIA, «ese desfile de falsos absolutos» que describiera Cioran, nos traslada al Monterrey de inicios de los setenta, cuando mi padre, cuarto de diez hermanos de una familia católica, se unió a esos ateos comunistas que de pronto brotaron —como las flores y el sarpullido— por el país entero. Con ellos participó en un acontecimiento que a la postre lo llevaría a Cuba: el secuestro del vuelo 705 de Mexicana de Aviación, en noviembre del setenta

y dos. El avión, que cubría el trayecto regular entre Monterrey y el D. F. sería desviado hacia el Caribe y sus pasajeros canjeados por guerrilleros mexicanos presos.

En La Habana, mi padre conoció a una linda jovencita que según cuenta la leyenda, lo hipnotizó con sus profundos ojos negros: ella era hija de uno de los comandantes de la revolución cubana, reconvertido tras su muerte en ícono de la subversión internacional —su rostro puede verse en camisetas, pósters y muros de todo el orbe *globalizado*—. De esta unión nacieron dos hijos: el primero vio la estridente luz tropical en 1974. Era un bebé gordo, calvo y cabezón con más pinta de Buda que de Mao.

La ironía sin embargo no radica ahí, sino en el vuelo 705. Uno de los ciento diez pasajeros que abordaron aquel avión es el padre mi actual patrona; es decir, de la directora de la revista en cuestión. Si decidiera escribir esta historia (no lo he hecho ni pretendo hacerlo) nadie me creería. Puedo oír ya los comentarios de mis amigos: «ese Canek, siempre tan mitómano». Insisto, empero, en que esta historia es tan real como la mejor de las ficciones.

NUESTRA ERA matemática —economicista, cibernética— desprecia al azar. Son comunes las frases que tienden a cuestionar las relaciones casuales, como si estas fueran imposibles en medio del caos que es la vida. La historia (ahora con minúscula) está llena de estos encuentros fortuitos y desatendidos: supongo que todo niño se ha preguntado alguna vez qué habría pasado si papá y mamá no se hubieran conocido aquella noche aciaga en que acabaron enredados en el asiento trasero del auto...

En el fondo, tantos amores nacen tras el cruce fugaz de dos miradas como muertes acontecen por ese mismo tropiezo. Durante el verano la prensa francesa le dio vueltas a la historia de un tipo

## CRISIS DE MIS AMORES

Faltan cuarenta minutos para mi cita de trabajo. Me encuentro en un barrio alto de Barcelona, con tiendas de ropa italiana, despachos de lujo y restaurantes cromados. Para matar el tiempo entro a un bar viejo, de barrio, con mucha madera, barricas y un malencarado de cierta edad tras la barra. Gruñe lo que supongo es un saludo y me sirve un vermú. Entonces veo el cartel: «No me hables de la crisis ni del gobierno».

Desde luego, nadie habla de otra cosa en España: los noticieros están plagados de «consejos» y otras especulaciones destinadas, en teoría, a combatir los estragos de la especulación. No es que sea algo nuevo; todo el mundo la veía venir, pero una cosa es intuirlo y otra topársela de frente, descarnada y ojete como es. Comienza a extenderse el miedo a un «corralito» de escala europea y quizá mundial, alimentado por la conciencia de que el poder real es financiero (la dictadura de la Bolsa). En el fondo, la falacia fundamental de la democracia consiste en que uno puede cambiar de gobierno mediante procesos electorales, lo cual es falso en grado superlativo: se puede elegir al presidente, incluso al partido en el poder, pero la superestructura gubernamental se mantiene intacta, inamovible. Gane quien gane, la economía estará dictada por factores extrapolíticos, transnacionales. Los cambios, cuando ocurren, poco tienen que ver con votaciones, sino con crisis que devienen, casi siempre de manera insurreccional, transformaciones profundas y de largo alcance.

DE TODOS los grandes acontecimientos de la historia contemporánea quizá mi preferido sea la revolución rusa; no solo por lo que significó en sí misma, sino porque de ella se desprenden, por simpatía u oposición, los más importantes eventos del siglo xx. En 1921, cuando el país se encontraba en plena guerra civil, con una economía devastada y un cerco destinado a asfixiar a la nascente Unión, el Partido Comunista aprueba el proyecto de Lenin conocido como Nueva Política Económica, destinado a generar un capitalismo de Estado (por oposición al liberal) que sirviera de base para la construcción del socialismo. Diez años más tarde, Stalin aniquilaría la NEP, y con ella al campesinado ruso.

Mussolini era un exmilitante socialista que en alguna época de su juventud fue incluso cercano al sindicalismo revolucionario. En 1922, con un discurso sincrético (o bastardo, si se prefiere) en el que mezclaba nacionalismo, centralismo, corporativismo y mucha beligerancia, llega al poder construyendo un Estado poderoso y controlador, profundamente anticomunista a la vez que antiliberal y, como Lenin, apela al capitalismo para construir una economía unificada y *social*. El caso del nazismo es similar, aunque retoma el premoderno concepto de comunidad biológica como ente totalizador. En su desprecio al judío, componente importante de la sociedad y la economía alemana, llega a igualar a Rockefeller y a Marx presentándolos como parte de una conspiración destinada a controlar tanto al dinero como al trabajador. Así, desde distintas posiciones, Stalin, Hitler y Mussolini acabaron *desmarxizando* al movimiento obrero, y aunque es común hoy día insistir en las similitudes entre comunismo, fascismo y nazismo, su principal y más importante semejanza radica en que parten los tres de una misma reacción. De hecho, todos los «ismos» político-ideológicos del siglo xx, incluyendo cardenismo, peronismo, fidelismo, maoísmo, hochiminismo, chavismo y cualquier otro

## INSOMNIO Y PALABRERÍA

Despierto en plena madrugada. Así. Sin motivo aparente. Abro los ojos y me pierdo en la oscuridad del techo durante quince o veinte minutos, como si buscara respuesta a una pregunta que aún no he formulado. Enciendo la luz y tanteo entre los libros cercanos a la cama (los de primeros auxilios), a ver si alguno me salva del insomnio. Los ojeo (¿o los hojeo?) sin lograr concentrarme, sin que esa palabra impresa haga mella en mis neuronas adormiladas. Porque el insomnio consiste en eso: estar despierto sin estarlo del todo (o siempre dormido a medias), consciente de la inutilidad que esto impone. Abro el portátil y escribo, porque a fin de cuentas esa es ya una actividad inútil.

CUENTA LA leyenda familiar que fui un bebé que invertía sus horarios y despertaba de madrugada con ganas de jugar o llorar. No lo sé. Lo que sí recuerdo es que mi primera gran crisis de insomnio me sobrevino a los dieciséis o diecisiete años, intuyo que a raíz de un desamor. Pasé varios meses sin dormir. O durmiendo poco, mal y a cualquier hora. No sabía cómo lidiar con eso, cómo organizar mi vida con esa suerte de parálisis del sueño. Fue por esa época que comencé a escribir. O, más bien, a tomar en serio el hecho de hacerlo. A golpe de poemas logré darle algún sentido a aquellas largas y vacías noches, aunque yo no era un lector de poesía; a mí lo que me gustaba era la ciencia ficción, la novela negra, la de *mostros* y vampiros, o simplemente la literatura pero no la poesía.

Detestaba la poesía. Me aburría leerla. Hasta que comencé a escribirla. Aquellos primeros poemas (como todos los posteriores) eran de verdad malos. Muy malos. Pero, decirlo debo, yo no estaba en plan de crítico literario conmigo mismo; el único y verdadero sentido de todo cuanto escribía, era combatir el insomnio. O llenarlo.

EL RELOJ marca las cuatro y media. Parece estancado. Yo tampoco avanzo, entre otras cosas porque no tengo claro qué escribo. Sigo con la luz apagada; la pantalla ilumina mi rostro aunque la Iluminación (esa que anuncia con fanfarrias la llegada de las musas) no acaba de hacerse presente; en su lugar, un desorden de musarañas se apodera de mi cerebro, corroyéndolo y dejando su ponzoña en mi interior.

Desvarío. Me levanto a mear. Suelto un chorro incontinente que en el silencio del preamanecer suena como una cascada, furiosa y amarillenta. Me lavo los dientes. No sé por qué pienso que al hacerlo se destrabará la palabra. Es una tontería, desde luego, pero al menos sé que con la boca limpia se blasfema mejor...

ENTRE LOS grandes descubrimientos de la adolescencia (sexo, drogas, etc.) la poesía ocupa un lugar importante, y entre todos los descubrimientos poéticos de aquellos años hay dos, fruto del insomnio, que cambiaron por completo mi relación con la palabra misma: *Siete manifiestos dadá*, del rumano Samuel Rosenstock, alias Tristan Tzara, y *Los cantos de Maldoror*, del franco-uruguayo Isidore Lucien Ducasse, falso Conde de Lautréamont. Ríe al imaginar el gesto de sorpresa que debo haber puesto cuando comencé a leer esas cosas: «Dadá es la vida sin pantuflas ni paralelos; que está en contra y a favor de la unidad y decididamente contra el futuro», o

## PASEO CON VISTA AL MAR

Es un día soleado y fresco, con nubes en el horizonte y meteorólogos que anuncian tormenta. Atravieso la cuadrícula de este barrio de edificios de cinco y seis pisos, en medio de un distrito que nació en el XIX y cuya función fue unir el casco antiguo con los pueblos de los alrededores, haciéndose la urbe. Avanzo hacia el serpenteo de la ciudad vieja, un laberinto neomedieval abarrotado de inmigrantes, turistas y nativos que se mezclan y conviven, no siempre sin insultos. Al principio la habitaron los layetanos, aunque fue el cartaginés Amílcar Barca, padre de Aníbal, quien se apropió de ella y acabó donando su apellido a la ciudad: tras las guerras púnicas, cuando Roma se la arrebató a Cartago, la llamaron Barcino y a sus habitantes, barcinoneses. Fue ocupada también por visigodos y musulmanes y todos ellos, de una forma u otra han dejado su huella en estas calles populosas en las que se escucha cualquier idioma y acento. Este rincón del mundo, vivaz y parlanchín, recuerda a un mercadillo transnacional o al bar intergaláctico de *Star Wars*, lleno de personajes raros que venden cosas raras, como en una eterna convención de frikis.

Atravieso una avenida peatonal. Era un caudal de agua que bajaba de la montaña; ahora el río es humano, inagotable. No sé por qué comparo el flujo con la manifestación política, como si respondieran a un llamado y marcharan juntos en pos de un ideal (*turistas de todos los países, uníos*) o, tal vez, más simple, se dejan llevar por la corriente que entre todos crean. En cualquier caso, me hago a un lado. A la vera hay restaurantes, tiendas y cafés donde las cosas cuestan el triple que en cualquier calle paralela o